

Algunas reflexiones sobre una nueva figura en el abrigo de Mallata I (Asque, Colungo, Huesca)

Albert Painaud* – Pedro Ayuso**

RESUMEN

Los abrigos de Mallata I, II, III y IV fueron descubiertos en 1981 por el equipo que dirigía Vicente Baldellou. Fue en noviembre de 1992, en el curso de una visita a los abrigos de Mallata, cuando se encontró en Mallata I, junto a la representación de un círculo con cruz inscrita, un segundo círculo que es el objeto de nuestras reflexiones, tanto del análisis de la figura como de su posible interpretación.

Palabras clave: Arte esquemático. Neolítico. Río Vero. Huesca.

RÉSUMÉ

Les abris de Mallata I, II, III et IV furent découverts en 1981 par l'équipe dirigée par Vicente Baldellou. C'est en novembre 1992, au cours d'une visite aux abris de Mallata, que fut trouvé dans Mallata I, à proximité de la représentation d'un cercle avec une croix incluse, un deuxième cercle qui est l'objet de nos réflexions autant au niveau de l'analyse de la figure comme de sa possible interprétation.

Mots clés : Art schématique. Néolithique. Río Vero. Huesca (Espagne).

Los abrigos de Mallata I, II, III y IV fueron descubiertos en 1981 por el equipo que dirigía Vicente Baldellou. Algo más tarde se descubrió Mallata B, y años después se encontraron las pinturas de Mallata C.

En 1982 los trabajos de investigación y de estudio de los primeros abrigos de Mallata culminaron con la presentación y la publicación de los mismos en el Congreso de Arte Rupestre de la Península Ibérica celebrado en Salamanca (BALDELLOU *et alii*, 1983) (fig. 1).

En el abrigo de Mallata I, dentro del sector 4, la figura 1 se describe como «un signo de forma circular con un cruciforme inscrito. Diámetro máximo, 17 centímetros; diámetro mínimo, 14,8 centímetros».

A propósito de aquella figura se dice que:

Este tipo de figuras es relativamente abundante dentro del arte rupestre esquemático y su significación no ha podido establecerse con seguridad, persistiendo el dilema entre considerarlas esquematismos humanos con los brazos en asa o bien ruedas de carro. Algunas de ellas se han clasificado como esquematizaciones antropomorfas por el simple hecho de no existir en el abrigo en que se ubican otras representaciones de carros, argumento que no nos parece lo suficientemente sólido como para decidirnos hacia tal atribución en el caso que nos ocupa. [...] Por lo demás, y dejando de lado problemáticas concomitancias cronológicas, el signo en cuestión es único en Mallata I (y en todo el grupo de Tozal de Mallata) por lo que sigue siendo anómalo, bien sea rueda de carro, o bien figura humana.

En artículos ulteriores (BALDELLOU *et alii*, 1982), y en escritos posteriores (PAINAUD, 1989), no se suele aclarar más sobre el posible significado de este círculo con cruciforme inscrito.

* Grupo de Investigación del Arte Rupestre Vicente Baldellou. albpainaud@yahoo.es

** Grupo de Investigación del Arte Rupestre Vicente Baldellou. pavtoledo@gmail.com

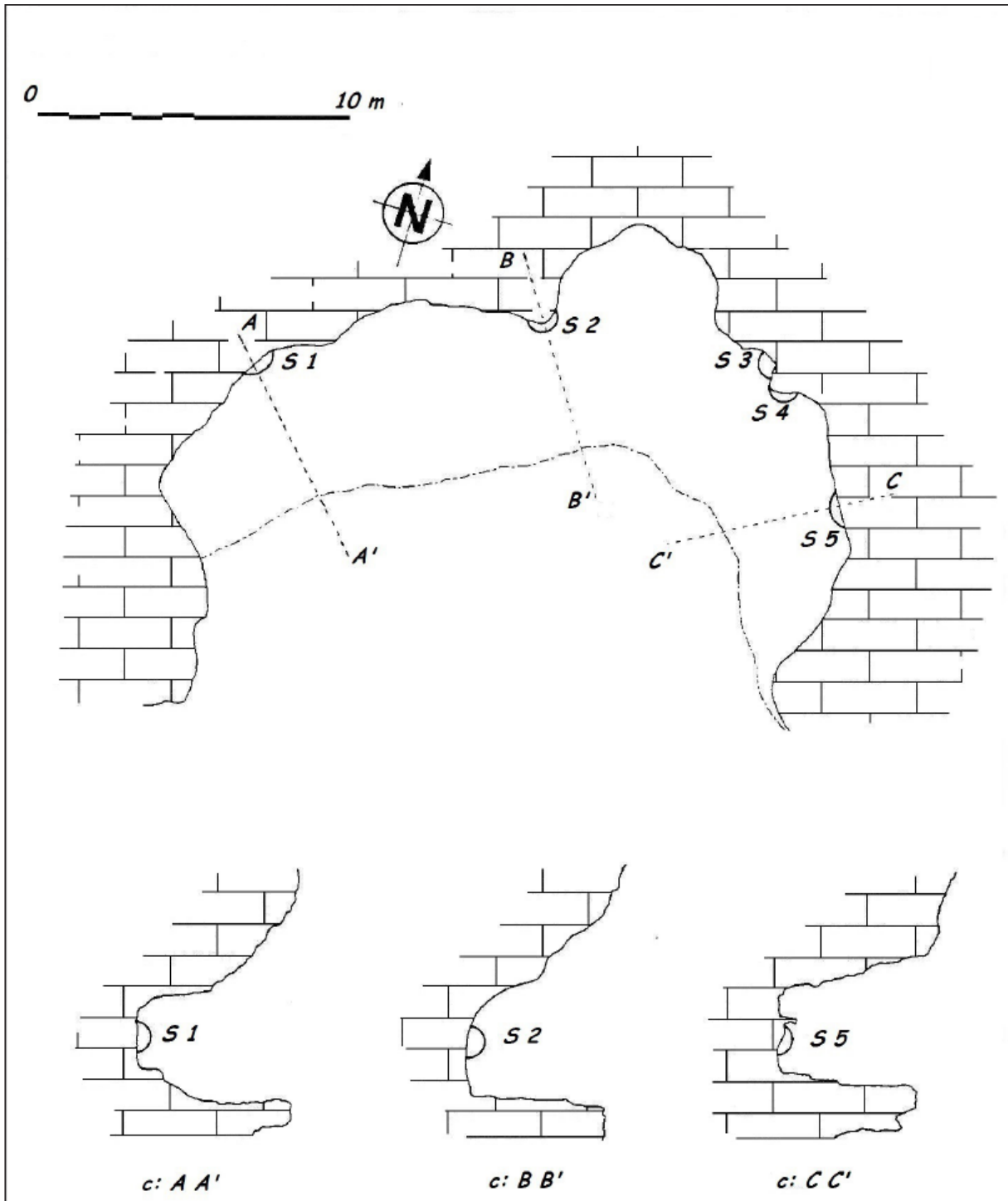


Fig. 1. Topografía del abrigo de Mallata I.



Fig. 2. Calco del sector 4 de Mallata I en 1981.

En noviembre de 1992, en el curso de una visita a Mallata con Philippe Hameau, de la Universidad de Niza, se descubrió el segundo círculo. Las circunstancias hicieron que con una semana de lluvias intensas la salida de agua situada entre el sector 3 y el sector 4 había permitido la humidificación de las concreciones cercanas y dejado a la vista el círculo que, hasta ahora y cuando se hicieron los estudios y las visitas al abrigo, había quedado invisible debido a la opacidad de la calcita seca.

Se aprovechó el momento y se realizó el calco de la figura incluyéndola en el sector 4 de Mallata I (figs. 2, 3 y 4).

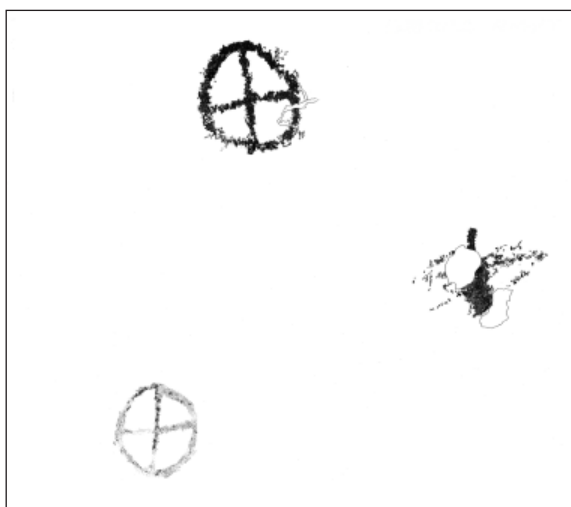


Fig. 3. Calco del sector 4 de Mallata I en 1992.

Este segundo círculo es algo más pequeño que el anterior; tiene un diámetro vertical de 14 centímetros y uno horizontal de 12 centímetros.

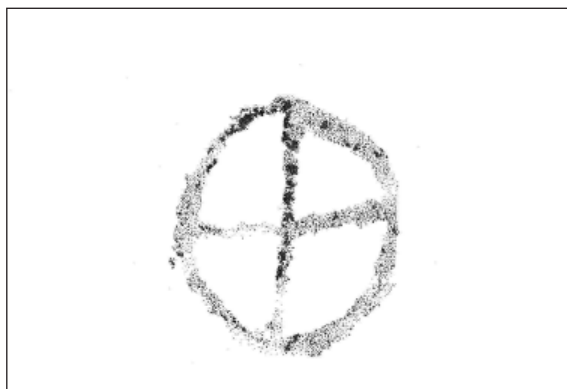


Fig. 4. Figura 4 del sector 4 de Mallata I.

En varios artículos y escritos Philippe Hameau, haciendo un análisis espacial de los abrigos pintados, ha puesto de relieve la importancia que tienen las salidas de agua, las escorrentías y las formaciones estalagmíticas junto con la orientación, el enrojecimiento de las paredes y la situación del covacho en el paisaje para la elección de los abrigos con pinturas (HAMEAU, 1989, 2000, 2004, 2015; HAMEAU y PAINAUD, 1997, 2001, 2008).



Fig. 5. Abrigo de Mallata I, colada de calcita entre los sectores 3 y 4.

En 2001, en el Congreso de Vigo, Hameau y Painaud proponían la siguiente definición:

[...] No hay ninguna duda de que el elemento común a todos los abrigos pintados es el agua. No se trata del agua de los ríos o de las fuentes que se encuentran en las inmediaciones más o menos cercanas a los covachos pintados, aunque los ejemplos de una verdadera coexistencia sean bastante raros: una fuente 20 metros más abajo del abrigo Des Eissartènes (Le Val, Var), una fuente en el covacho este de los abrigos de Quizans (Huesca), Fount santo en la red de la

cueva Lhermite (Ussat-les-Bains, Ariège) y el abrigo de Navajo (Ciudad Real) en la orilla de un pequeño lago, Tajo de las Figuras (Casas Viejas, Cádiz) en la cercanía de un pantano que sirve de zona de descanso para las aves migratorias e incluso una cascada en la peña de Fuencaliente (Ciudad Real), etcétera. El agua que se encuentra en los abrigos pintados es el agua de las escorrentías que mantiene la humedad de los lugares durante o después de cada precipitación. Se trata de un agua intermitente cuya periodicidad es la de la lluvia, con a veces un ligero desfase de tiempo que se puede operar entre los fenómenos atmosféricos y la aparición del elemento líquido dentro del abrigo pintado. Lo que se busca, no es el efecto concreto y directo de la lluvia, en cuyo caso se habrían elegido paredes sin voladizo, sino sus manifestaciones auxiliares: la presencia de un chorreo prolongado, sin necesidad de ser abundante. Es realmente la humedad un elemento que prevalece en todos estos lugares y de ahí el término elegido por nosotros de «higrofilia» de los abrigos pintados [...].

Es exactamente lo que ocurre entre los sectores 3 y 4 de Mallata I, donde se puede observar una colada de calcita que se ha ido formando debajo de una salida de agua y ha recubierto poco a poco la figura circular (fig. 5). La calcita seca es muy opaca, pero cuando se humidifica se vuelve transparente y permite la visión de la pintura recubierta por la capa estalagmítica.

En el arte esquemático las representaciones de círculos con cruz inscrita se encuentran en varios lugares y con distintas interpretaciones, pero no se puede decir que sea una figura muy corriente; de hecho, en la provincia de Huesca, las únicas representaciones conocidas son grabadas y se encuentran en el abrigo de Arpán E2 (fig. 6).

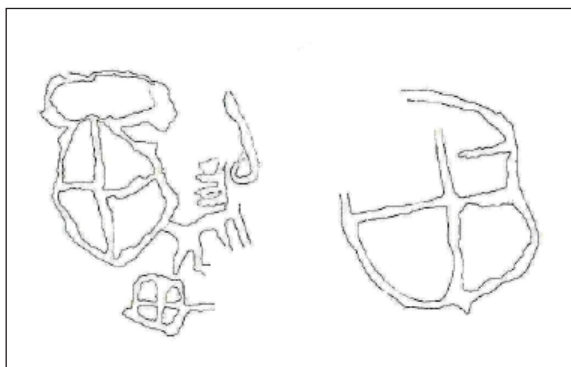


Fig. 6. Grabados del abrigo de Arpán E2, en Colungo (Huesca).

La figura de la derecha se encuentra aislada, mientras la representación de la izquierda se asocia

a lo que parece ser un cérvido y otro círculo con cruz bastante más pequeño en la parte inferior. El importante desgaste de los grabados y la fuerte concreción no permiten delimitar los contornos exactos de este conjunto destinado seguramente a algún culto de agua, vista la disposición y la conexión entre los canalillos de estas representaciones grabadas.

En Tarragona, en el abrigo del Mas de Carles, en la cuenca alta del río Brugent, una foto permite observar un círculo con una cruz inscrita (VILASECA e IGLÉSIES, 1929) (figs. 7 y 8). Esta figura es descrita por Henri Breuil¹ y posteriormente por Pilar Acosta² como la representación humana con los brazos en asa apoyando sus teorías en la presencia de un apéndice en la parte inferior de la representación. Consideran esta figura como aislada y en ningún momento la asocian a otra.



Fig. 7. Foto del abrigo del Mas de Carles, según VILASECA e IGLÉSIES (1929).



Fig. 8. Figura del Mas de Carles, según ACOSTA (1968: 29).

¹ BREUIL (1933-1935: vol. IV, 80, fig. 14).

² ACOSTA (1968: 29, fig. 2: 20).

En las últimas descripciones del lugar realizadas por Viñas en 2005³, este escribe textualmente:

[...] Su composición gira alrededor de dos figuras principales; por una parte, un antropomorfo, aparentemente alado, de unos 40 centímetros y realizado con la punta de los dedos y, por otra parte, un motivo circular con una cruz en su interior, unido a la cabeza del anterior y con la misma técnica de las digitaciones [...].

En la foto antigua de Vilaseca e Iglésies, sin descripción por su parte, se ve claramente que la figura circular está unida en la parte inferior al antropomorfo alado descrito por Viñas. No parece muy claro tratar esta representación como aislada y no parte de una única figura.

Se describe otro círculo con cruz incluida, aislado, en la cueva de los Libreros en Cádiz (BREUIL y BURKITT, 1929⁴; ACOSTA, 1968⁵) y otros dos en el abrigo del Zarzal en Moriscas del Helechal. Los tres son considerados como representaciones antropomorfas con los brazos en asa (BREUIL, 1933-1935⁶; ACOSTA, 1968⁷) (fig. 9).

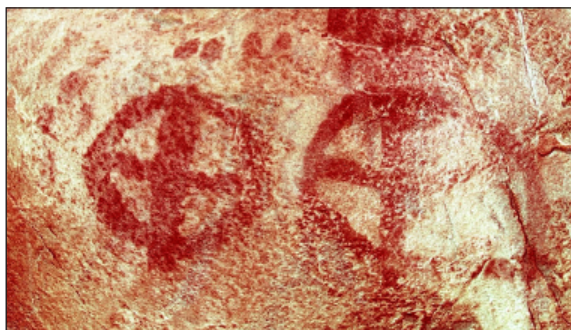


Fig. 9. Círculos con cruz incluida del abrigo del Zarzal.
(Foto: Isabel Martínez Perelló)

Pero como sugiere Acosta, la presencia de representaciones de carros en las proximidades y en toda la zona de Extremadura puede influir en la interpretación de estos signos. Efectivamente, en los abrigos n.º 10 y n.º 5 de Los Buitres de Peñalsordo (Badajoz) se encuentran varias representaciones de carros donde se aprecia el bastidor y asociados los círculos con cruz incluida que representan las ruedas (BREUIL,

1933-1935⁸; ACOSTA, 1968⁹). La denominación de los espacios pintados empleada por Breuil, supuestamente errónea, ha sido desde entonces revisada y ha dado lugar a una nueva nomenclatura. Actualmente se llaman abrigos de Los Buitres de Capilla, en Badajoz (BÉCARES, 1994) (fig. 10).

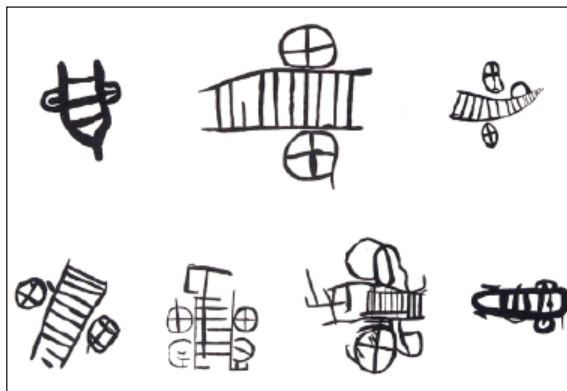


Fig. 10. Representaciones de carros en los abrigos de Los Buitres de Capilla (Badajoz), según BÉCARES (1994: 196)

Finalmente, en el arte esquemático de la península ibérica la presencia de representaciones de círculos con cruz incluida es bastante reducida y es inexistente en el corpus esquemático del sur de Francia (HAMEAU, 2002). Por un lado, se puede discernir en abrigos aislados como el Mas de Carles, la cueva de los Libreros o el abrigo del Zarzal, una tendencia a interpretar estas representaciones como antropomorfos con los brazos en asa y, por otro, donde hay una cierta tradición de visualización de carros con ruedas de los mismos como en la zona de Capilla en Badajoz, conocida de muy antiguo.

Se localizan más signos circulares pero con puntos en su interior como en el abrigo de Remosillo (BALDELLOU *et alii*, 1996) o en el abrigo de las Moriscas V (MARTÍNEZ, 1995), y también otros círculos con un punto o uno o varios trazos en su interior. Pero solo el círculo con una cruz interior no se puede decir que se prodigue mucho.

A partir de ahí, interpretar las figuras del sector 4 de Mallata I como ruedas de carros es una posibilidad bastante remota; es factible inclinarse hacia una definición de antropomorfos con brazos en asa, aunque no convence a los autores de este escrito como la interpretación más adecuada.

Se vuelven a encontrar estos signos en unos contextos muy diferentes a los que estamos acostumbrados

³ VIÑAS (2005: 30).

⁴ BREUIL y BURKITT (1929: 2, 45, lám. XII: 3).

⁵ ACOSTA (1968: 29, fig. 2: 22).

⁶ BREUIL (1933-1935: vol. II, 85, láms. XIX: 4 y XXV: 3).

⁷ ACOSTA (1968: 31, fig. 3: 1).

⁸ BREUIL (1933-1935: vol. II, 42, láms. XV, XVI, XVII, XXXVIII).

⁹ ACOSTA (1968: 103, fig. 28: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8).

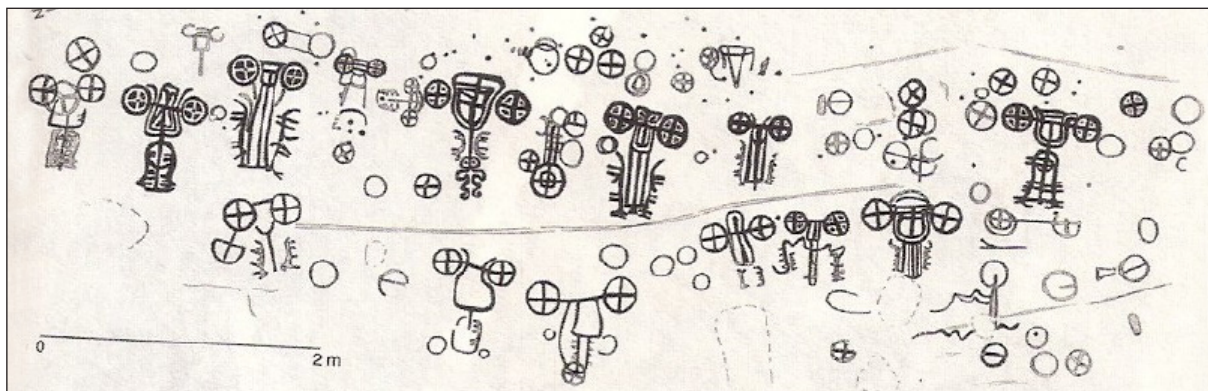


Fig. 11. Petroglifos de los carros de Fränarp (Suecia), según KRISTIANSEN y LARSON (2005).

en el arte esquemático peninsular. En otros entornos europeos, como en Suecia, se encuentran petroglifos de la Edad del Bronce que representan carros con algunos ejemplos muy parecidos a los de Extremadura y donde los signos circulares con cruz solamente pueden interpretarse como ruedas de carretas. Es el caso de los carros de Fränarp (KRISTIANSEN y LARSON, 2005) (fig. 11).

En Markoye, Burkina Faso, noroeste de África, el equipo franco-burquinés, que desde 1997 estudia los grabados de Markoye, describe en el lugar de las rocas de Tondiédo un gran porcentaje de signos circulares de los cuales el 35% son círculos con cruz inscrita (BARBAZA *et alii*, 2005). Los grabados están datados entre el final del Neolítico y la Edad del Hierro; los motivos que se repiten son circulares, con dibujos en el interior que abarcan temas diversos (fig. 12).

En este lugar se han realizado unos estudios más profundos y los investigadores acercan los motivos

grabados a los que se han descubierto en el Sahara y en el Magreb.

[...] Sería aleatorio proceder a una interpretación categórica del sentido de estos grabados porque este ejercicio en esta etapa de los conocimientos actuales se vería completamente hipotético y jamás verificable [...]. (SAUVET y WLODARCZYK, 1995)

Si cruzamos el Atlántico, en México, les dan una interpretación muy diferente a las nuestras. En 2006 William Breen Murray escribía a propósito de unas figuras de Boca de Potrerillos (León) (fig. 13):

[...] Se presentan varios petrograbados de círculos con cruz, cuyo significado como marcador de las direcciones cardinales es confirmado en la iconografía mesoamericana posterior y la etnoastronomía de los grupos amerindios actuales, que se localizan en puntos estratégicos para observar el movimiento alrededor del polo norte del cielo [...].



Fig. 12. Motivos circulares y asociación de un círculo con un animal (Tondiédo, Markoye, Burkina Faso), según BARBAZA *et alii* (2005: 69).



Fig. 13. Petroglifo de Boca, México.
(Foto: William Breen Murray)

En conclusión, centrándonos en el contexto esquemático, estamos como al principio y las interpretaciones de estas dos figuras de Mallata I se reducen, si descartamos la posibilidad de que fueran representaciones de carros, a unos personajes con los brazos en asa o a la posible sacralización de unos antropomorfos, si se considera que la cruz es una simplificación de la representación humana (HAMEAU, 2002); en este caso la presencia del círculo podría evidenciar el estatus importante del personaje, si evidentemente teorizamos que las representaciones simbolizan unas figuras humanas.

Pero el hecho de que estas figuras circulares pintadas son únicas en los abrigos del Tozal de Mallata supone que deben de tener una significación muy especial por su tamaño y por su colocación en un lugar preciso, asociadas a una salida de agua, sin que seamos capaces de darles una interpretación precisa.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1968). *La pintura rupestre esquemática en España*. Universidad de Salamanca. Salamanca. 250 pp.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A., y CALVO, M.^a J. (1982). Los abrigos pintados esquemáticos de Quizáns, Cueva Palomera y Tozal de Mallata. *Bajo Aragón Prehistoria*, IV, pp. 27-59.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A., y CALVO, M.^a J. (1983). Las pinturas esquemáticas del Tozal de Mallata (Asque, Colungo. Huesca). En *Coloquio Internacional de Arte Esquemático en la Península Ibérica*. Salamanca, 1982. *Zephyrus XXXVI*, pp. 123-129.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M.^a J., y AYUSO, P. (1996). Las pinturas rupestres de Remosillo, en el congosto de Olvena (Huesca). *Bolskan 13*, pp. 173-215.
- BARBAZA, M.; KOTÉ, L.; JARRY, M., y MILLOGO, A. K. (2005). L'art rupestre du Sahel burkinabé. Éléments pour une approche thématique, structurelle et chronologique. En MARTZLUFF, M. (ed.). *Roches ornées, roches dressées : aux sources des arts et des mythes, les hommes et leur terre en Pyrénées de l'Est. Actes du colloque en hommage à Jean Abélanet*, pp. 59-78. Presses Universitaires de Perpignan. Perpignan.
- BÉCARES, J. (1994). Las representaciones de carros de Los Buitres (Capilla, Badajoz), en la cronología del arte esquemático típico. *Zephyrus XLVI*, pp. 195-213.
- BREEN MURRAY, W. (2015). Una aproximación teórica al arte rupestre geométrico. En *Rupestreweb*, <<http://www.rupestreweb.info/rupestregeometrico.html>> [consulta: 19/12/2019].
- BREUIL, H. (1933-1935). *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique* vols. II a IV. Impr. de E. Grevin. Lagny-sur-Marne.
- BREUIL, H., y BURKITT, M. C. (1929). *Rock painting of Southern Andalusia: a description of a Neolithic and Copper Age art group*. Clarendon Press. Oxford. XII + 88 pp.
- HAMEAU, Ph. (1989). *Les peintures postglaciaires en Provence, inventaire, étude chronologique, stylistique et iconographique*. Maison des Sciences de l'Homme (Documents d'Archéologie Française, 22). Paris. 124 pp.
- HAMEAU, Ph. (2000). *Implantation, organisation et évolution d'un sanctuaire préhistorique : la haute vallée du Carami (Mazaugues et Tourves, Var)*. ASER du Centre Centre-Var (Supplément au Cahier de l'ASER, 7). [Méounes-les-Montrieux]. 227 pp. + 201 figs.
- HAMEAU, Ph. (2002). *Passage, transformation et art schématique : l'exemple des peintures néolithiques du Sud de la France*. Tempus Reparatum (BAR International Series, 1044). Oxford. 280 pp. + 204 figs.
- HAMEAU, Ph. (2004). Le rapport à l'eau de l'art post-paléolithique. L'exemple des gravures et des peintures néolithiques du sud de la France. *Zephyrus LVII*, pp. 153-166.
- HAMEAU, Ph. (2015). L'eau et le peint : l'élément liquide dans les manifestations picturales du Néolithique. *L'Anthropologie 119*, pp. 106-131.
- HAMEAU, Ph., y PAINAUD, A. (1997). Las pinturas esquemáticas del río Carami (Mazaugues, Tourves, Francia) y de la confluencia del río Vero y de la

- Choca: organización del espacio. *Bolskan 12*, pp. 1-55.
- HAMEAU, Ph., y PAINAUD, A. (2001). Hygrophilie et héliotropisme des sites ornés au Postglaciaire, en France et dans la Péninsule ibérique. En *Actas del Coloquio UISPP Arte Rupestre Mundial – Vigo (España) – Octubre de 1999* [CD-ROM].
- HAMEAU, Ph., y PAINAUD, A. (2008). Los abrigos de Gallinero (Bárcabo, Huesca). Cuarenta años después del doctor don Antonio Beltrán (1968-2008). *Bolskan 23*, pp. 9-50.
- KRISTIANSEN, K., y LARSON, B. (2005). *La emergencia de la sociedad del Bronce: viajes, transmisiones y transformaciones*. Bellaterra (Bellaterra Arqueología). Barcelona.
- MARTÍNEZ, M.^a I. (1995). Los abrigos pintados de Helechal: un nuevo conjunto de arte rupestre esquemático en Badajoz. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología 8*, pp. 191-233.
- PAINAUD, A. (1989). *Les peintures rupestres de style schématique de la confluence des « Barrancos » de la Choca et de Lecina*. Mémoire de Diplôme (inédit). École des Hautes Études en Sciences Sociales. Toulouse. 277 pp.
- SAUVET, G., y WŁODARCZYK, A. (1995). Éléments d'une grammaire formelle de l'art pariétal paléolithique. *L'Anthropologie 99*, pp. 193-211.
- VILASECA, S., e IGLÉSIES, J. (1929). *Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent II. L'Art rupestre*. Impremta Foment. Reus. 12 pp. + 3 figs., 7 fotos.
- VIÑAS, R. (2005). *Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Montblanc, Muntanyes de Prades*. Generalitat de Catalunya. Barcelona.